

**Reseña bibliográfica: Frydenberg, Julio, *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2011, 304 pp.**

**Palabras claves:** fútbol – sectores populares – clubes – espectáculo – identidades barriales

**Keywords:** football – popular sectors – clubs – spectacle – neighborhood's identities

A pesar de ser una de las prácticas no confesionales de mayor impacto social y que más individuos de todos los sectores ha movilizado, tradicionalmente el fútbol ha sido encuadrado dentro del plano de las prácticas cotidianas, populares o masivas desdeñadas por la comunidad científica para su abordaje sistemático. Frecuentemente se lo ha asociado al lugar de lo pasional, lo irracional, lo vulgar, lo instintivo y se lo valoró como un tema trivial y anecdótico. En este sentido, las miradas en torno a esta práctica social han sido monopolizadas por innumerables investigaciones que se ocuparon del repaso de sus aspectos estadísticos, anatómicos y técnicos o al registro de una memoria de tradiciones y relatos pintorescos apenas transmitidos oralmente o por recuentos periodísticos, en todos los casos de trascendencia demasiado localizada. Y el apego a esta lógica costumbrista no hizo más que alejar al fútbol del mundo académico.

Sin embargo, con el impulso que tuvieron los análisis culturales en el campo de las ciencias sociales desde finales del siglo pasado a partir de su cuestionamiento a la capacidad explicativa de los enfoques estructuralistas, se generó un creciente interés de los historiadores por revalorizar el carácter activo y reflexivo de la acción humana en constante y cambiante interacción con las estructuras reales. Esta inclinación hacia las dimensiones culturales, simbólicas de la realidad social trajo aparejado una mayor atención a las experiencias diversas de una amplia gama de actores sociales. Fue así que nuevas temáticas se expandieron hacia sectores y aspectos antes abordados periféricamente, entre ellos, el fútbol.

Los primeros en interpellarlo fueron sociólogos o antropólogos como Juan José Sebrelli, Pablo Alabarces o Eduardo Archetti, quienes se interesaron en comprender cómo este espectáculo colectivo o ritual comunitario de gran intensidad dramática y ampliamente mediatizado en las sociedades modernas, actúa en tanto arena pública en los procesos de formación de sociabilidades e identidades socioculturales y de elaboración de imaginarios sociales de tipo nacional, de género, generacional, clasista,

etc. En ese marco, la reflexión incluye temáticas de gran actualidad tales como la relación entre fútbol y patria, fútbol y masculinidad, las imágenes y estereotipos del fútbol en el país, el impacto de las transformaciones económicas, sociales y culturales ligadas a la globalización y la postmodernidad, la dimensión lúdica de la cultura y el accionar de la industria cultural, la construcción de las narrativas deportivas o el fenómeno de la violencia.

El ámbito historiográfico, por su parte, aparece como un territorio relativamente virgen en el estudio de este fenómeno social y carente de articulaciones a nivel nacional. En efecto, pocos trabajos se han preocupado por explorar el contexto de producción de la práctica deportiva y su inserción en el marco de procesos históricos determinados. Entre ellos, Julio Frydenberg aparece como un pionero en el área y uno de sus principales exponentes. Sus trabajos para la ciudad de Buenos Aires han constituido un valioso aporte en tanto se han dedicado al estudio de la emergencia del fútbol en la dinámica propia de su época, internalizándose en los actores que lo desplegaron y los espacios en los que se movieron, en los canales institucionales que lo difundieron, en los valores e identidades que fundaron y en su proceso de transformación en espectáculo profesional y mercantilización.

En la misma sintonía, en este libro el autor aborda el surgimiento y la difusión del fútbol en Buenos Aires en tanto un elemento novedoso y plural en sentidos para adentrarse en la cultura de los sectores populares, a la comprensión de sus prácticas, imágenes y valores, sus actitudes y sentimientos. Para ello, la investigación recorre el trayecto del fútbol entre su aparición como una moda a su conversión como espectáculo en el marco de un escenario ciudadano que favoreció su evolución, tanto como éste influyó en la formación y configuración de los barrios porteños. La propuesta, que se concentra en los actores que intervinieron en esta práctica y en la transformación de su vida cotidiana y sus espacios de sociabilidad, sigue dos grandes ejes cronológicos. Por un lado, el que abarca la primera década y media del siglo XX, que incluye la llegada del juego a la ciudad y su posterior adopción por parte de los jóvenes de los sectores populares, la fundación de clubes para su desarrollo bajo el estímulo de diferentes instituciones de la sociedad civil y las experiencias vividas en la militancia futbolera en los diferentes puntos de la ciudad. Por otro lado, el que comprende la década del veinte, en la que se producen el pleno desarrollo del espectáculo futbolístico, la transformación de los clubes en instituciones deportivas y sociales, cambios en los comportamientos y el status social y cultural de los jugadores y el público, la construcción de estilos de juego y nuevas vinculaciones entre el fútbol y los imaginarios barriales.

La rigurosidad del autor en el trabajo de variadas fuentes determinó su discurrir entre la relectura de las consideradas tradicionales y la “invención” de otras nuevas, adecuadas para dar cuenta de la gran heterogeneidad de formas de pensar, sentir o actuar de los actores sociales y sus vinculaciones con el espacio urbano. Entre otras, se han destacado los diarios y revistas de época, las historias tradicionales sobre el fútbol

argentino, revistas y publicaciones de la orden de los Salesianos, guías metódicas de la actividad física del Ejército Argentino, revistas de educación, material institucional de las federaciones deportivas, historias, memorias y balances de algunos pocos clubes, estadísticas del fútbol amateur o profesional, autobiografías o biografías de los jugadores o dirigentes, censos y planos de Buenos Aires, historia de sus barrios, etc.

A fin de aprehender las vivencias cotidianas urbanas de los sectores populares alrededor del espectáculo deportivo, el autor reconoce dos influencias teóricas fundamentales. En primer lugar, los trabajos de Sandra Gayol le permiten explorar en las prácticas y valores de los habitantes en diferentes espacios habituales de sociabilidad masculina como los cafés, las calles, las barriadas, etc., los que otorgan pistas sobre las actitudes, la moral y los conflictos propios de los futbolistas y aficionados al deporte. En segundo término, los estudios de Ricardo González Leandri le aportan mayores precisiones sobre la identidad de los sectores populares, sobre la irrupción de su cultura en las nuevas sociabilidades barriales y la construcción de una territorialidad más compleja y conflictiva.

En este sentido, el autor sugiere que la difusión del fútbol estuvo asociada a la creación de clubes-equipos por parte de los jóvenes interesados en el desarrollo de esta práctica. En estos nuevos espacios de sociabilidad desplegaron diferentes modalidades de participación colectiva que implicaron un compromiso corporal y afectivo con sus colegas. Allí fueron instituyendo ritos, costumbres y construyeron una práctica distintiva donde forjaron identidades en torno a lugares de residencia, trabajo o educación de sus practicantes. En cada partido se ponía en juego el honor y la hombría de los jóvenes, que estaban asociados al triunfo deportivo.

Desde la década del '20 y participando en la eclosión de nuevas identidades barriales, el fútbol comenzaba a consolidarse como espectáculo. Indicios de ello eran el aumento del tiempo libre en la población, el amplio desarrollo urbano, la construcción de grandes estadios, la ampliación de la red de medios de transporte, el despegue de la prensa popular deportiva, la ampliación del mercado de bienes deportivos, la organización institucional de la competencia o la asistencia a las canchas como hábito dominguero. Para analizar este proceso de formación del espectáculo futbolístico como una escenificación peculiar, moderna y profana, Frydenberg incorporó el concepto de "contexto ritual". A partir de ello, observa que la inclusión de estos procesos de la cultura de los sectores populares fue a través de las identidades barriales construidas con el material del fútbol preexistente: el fútbol se transformaba en un ritual instalado dentro del escenario urbano y los clubes en instituciones de peso social y pivotes simbólicos dotados de representatividad territorial.

Del mismo modo, como afirma Frydenberg, estas identidades barriales conformadas sobre el formato del fútbol y que eran un síntoma de horizontalidad y uniformidad en una sociedad de tintes democráticos, implicaban la existencia del otro, del rival. Así se fue construyendo un nosotros asociado a un equipo-club-territorio y las rivalidades ocuparon un lugar central en ese proceso, generando nuevas formas de fragmentación.

Desde estos espacios urbanos más pequeños, locales y barriales, y no desde operaciones abstractas, surgían las representaciones de lo nacional elaboradas desde la prensa.

En este proceso, los jugadores fueron adquiriendo reconocimiento y vivieron experiencias de ascenso social y los hinchas se fueron transformando en actores capaces de influir en el resultado, plantear exigencias y desarrollar criterios propios de justicia. En cada partido y vinculado al éxito y la defensa de la virilidad, todos ponían en juego su identidad. Ante la derrota, aparecía la distorsión de la razón y la violencia hacia las reglas y los demás actores. Para el autor, se trataba de un descontrol-controlado que buscaba beneficios para los propios y la recuperación del honor mancillado.

De esta manera, Frydenberg concluye destacando que a lo largo de estos años, al fútbol aficionado se le fueron adicionando elementos de la calle y los cafés asociados con la virilidad y el honor. En otras palabras, el fútbol sumó otra cultura a la serie de culturas que ya coexistían en la ciudad de Buenos Aires hacia principios de siglo, con las que compartió la vocación asociativa y cierta sensibilidad justiciera.

Mediante este abordaje, el autor procuró dar historicidad y problematizar una temática generalmente ligada al mundo de lo cotidiano, de lo trivial y la construyó como una expresión insoslayable del proceso de formación de la cultura de los sectores populares en el marco de una ciudad en pleno desarrollo urbano y atravesada por grandes transformaciones socioculturales. Así, su propuesta abre el escenario para la recepción de nuevas investigaciones en torno a este fenómeno en otros espacios regionales, facilitando su articulación en una perspectiva nacional que trascienda el plano meramente local.

Franco D. Reyna

(Universidad Nacional de Córdoba – CONICET)

franco2reyna@hotmail.com